

La crisis energética puede herir relaciones bilaterales

La solución al conflicto de intereses debe fortalecer la confianza entre Chile y la Argentina y cuidar el futuro por compartir.

Por Raúl Alfonsín. Ex Presidente de la Nación.

Publicado en Clarín, el 22 de Abril de 2004

Las actuales diferencias entre Argentina y Chile respecto del suministro de gas no deben hacer perder de vista a las autoridades de ambos gobiernos los profundos lazos e intereses que unen a nuestros países,

El futuro de Argentina y Chile está indisolublemente unido por una cultura, geografía y destino común.

En ese contexto me permito recordar las inmensas diferencias que nos dividían a principios de la década de los 80 y los grandes avances alcanzados en la relación bilateral a lo largo de los últimos veinte años.

Al iniciarse mi gobierno en 1983, la Argentina y Chile estaban separados por un inmenso abismo de desconfianza, cuyas aristas más salientes eran las controversias territoriales.

Cabe destacar que el gobierno radical que me tocó encabezar dio los **difíciles pasos iniciales para cambiar el rumbo de la relación bilateral**. En aquel difícil contexto se encontró una solución justa y definitiva para el conflicto del Beagle, conflicto que constituía una amenaza para la paz en la región, y se realizaron importantes esfuerzos para mejorar la relación bilateral, a pesar de las enormes diferencias que nos separaban de la dictadura militar que gobernaba Chile.

Asimismo, me siento particularmente orgulloso de haber contribuido al proceso de democratización en Chile. Las gestiones realizadas en Moscú y la Habana al más alto nivel permitieron desactivar la creciente insurgencia armada a la dictadura militar. Esa insurgencia hubiera prolongado inexorablemente la dictadura militar en Chile y profundizado las divisiones internas en dicho país.

Desde aquellos difíciles primeros años el camino transcurrido ha sido muy grande y **la relación con Santiago constituye ahora uno de los pilares centrales e indispensables de la política exterior de nuestro país**, que también llevó adelante el presidente Menem.

Además, Chile participa, aunque todavía no en forma plena, como país asociado al Mercosur, del proyecto de integración que busca unirnos en un destino común.

No es mi intención en este artículo señalar errores de previsión del actual gobierno por la actual situación en el sector energético, a la luz de que resulta evidente que **nuestro país enfrenta problemas estructurales** que son consecuencia del modelo económico implantado en la Argentina durante la década de los 90. **En dicho modelo económico se encuentran las razones profundas de la desinversión** ocurrida en el sector energético a partir del año 1998 y de la actual escasez en el suministro de gas a nuestro mercado interno y a Chile.

Sin embargo, nosotros habíamos advertido desde hace tiempo al Gobierno que la crisis energética podía ser explosiva y **no conocemos que se haya hecho nada** al respecto.

No es objeto del presente artículo abarcar las complejidades técnicas que reviste la problemática energética, ni desarrollar las diferencias hermenéuticas que separan a los actuales gobiernos de Argentina y Chile respecto de la interpretación del Protocolo de Interconexión Gasífera, en particular de sus artículos 2 y 7.

Mi objetivo es simplemente llamar la atención **para que no se pierda de vista lo esencial y permanente** por una dificultad coyuntural por más importante y costosa que sea en términos

políticos y económicos para ambos países.

El abastecimiento energético constituye un pilar esencial para el desarrollo económico y el bienestar social. Es indudable que nuestro Gobierno debe esforzarse por asegurar las condiciones que permitan mantener la recuperación de la actividad productiva, luego de la grave y prolongada crisis vivida.

En cooperación

Pero **tampoco puede nuestro Gobierno encontrar una respuesta unilateral inconsulta** a la actual problemática energética. Una solución duradera debe tener presente que **la integración energética se ha constituido en uno de los aspectos centrales de la relación económica bilateral** a la luz de que más del 90% del consumo de gas natural de Chile proviene de nuestro país y que el 37% de la generación eléctrica de Chile depende de dicho suministro de gas.

Debe considerarse también que los enemigos del proceso de integración entre Argentina y Chile utilizan las actuales dificultades para minar las relaciones bilaterales que han alcanzado un intenso y mutuamente beneficioso nivel de cooperación. Paralelamente, esos sectores procuran debilitar al gobierno del presidente Lagos, quien ha demostrado su compromiso con la aspiración de fortalecer los lazos de amistad entre Argentina y Chile.

En 1983 impulsamos nuestra política de integración regional con los países latinoamericanos en general y con los de América del Sur en particular, orientados en tres grandes principios profundamente relacionados: la paz, la justicia y la solidaridad. Dichos principios permitieron al gobierno argentino de aquel momento tener una visión más amplia y superadora de los difíciles obstáculos enfrentados. Si el gobierno radical de 1983 logró alcanzar acuerdos que permitieron encontrar una solución definitiva a delicadas cuestiones territoriales con la terrible dictadura de Pinochet, no veo razón alguna por la cual no se pueda alcanzar compromisos que encuentren una **solución de largo plazo a la actual dificultad de suministro de gas** con el gobierno democrático del presidente Lagos.

La solución al actual conflicto de intereses debe tener presente la necesidad de **fortalecer la confianza entre ambas naciones** y basarse en una clara visión de futuro compartido. La actual dificultad debe visualizarse como una nueva oportunidad para profundizar la integración entre ambos países en el marco de los principios de paz, justicia y solidaridad que deben regir nuestras relaciones bilaterales.